Número oculto

Cada esquema da pistas con las que usted podrá deducir un número compuesto por cuatro cifras distintas (elegidas del 0 al 9), que no empieza con cero. En la columna B (de Bien) indicamos cuántos dígitos hay allí en común con el número buscado y en la misma posición. En la columna R (de Regular) se indica la cantidad de dígitos en común pero en posición incorrecta.

				B	R
7	1	8	3	4	0
2	7	4	0	0	1
6	4	1	9	0	1
7	9	6	2	1	0
5	2	6	3	1	0
9	1	4	8	1	1
5	9	0	8	0	1

SOLUCION / Pág. 4



FUEGOS

Página/2/3

Verano/

TA, TA

(Por Marcos González Cezer) Miró por cuarta vez y aún le costaba creerlo: esa rubia infartante, rata de ciudad, estaba despatarrada en una reposera de ese balneario de mar azul y arenas blancas.

"Gracias a la dichosa y tan ponderada estabilidad económica", dijo burlándose de su anfitrión, incondicional al "jefe". Germán miraba. Sabía de su fina ironía, cual estiletazo de punga de Mataderos.

Una rata de Buenos Aires y un tipejo asándose en la playa y poniendo cara de "trabajar acá me encanta", con ganas de subírsela.

La malla enteriza le calzaba espectacularmente. Lo sabía y por eso se zarandea cuando camina hasta las rocas, donde están los que bucean. Se sentía la nena mimada. En realidad lo era. Mujeres estriadas de 25 años no podían competir con su silueta. Sus curvas eran realmente espectaculares. Sin duda, se mantenía en gran estado a pesar de ser una chica de batalla. Sus amigas, casadas, cansadas y con cuerpos poceados y pocas ganas de seducir, la miraban con envidia.

"Hacer el amor me carga de pilas, me encanta, por eso te como siempre", le dijo una noche sin alcohol, enamorada tal vez. Germán aún recuerda esa frase como una bandera de lucha. Tal vez por eso ríe y pide una Coca-Cola. Ahora la tiene ahí, a escasos veinte metros. Afuera del área grande.

Agarró el pareo y encaró hacia el bar. Estaba sedienta. Pidió una cerveza, se la regalaron, y se marchó a su cuarto.

Por la noche, enfundada en un vestido negro, brillaba como una estrella. Sólo le quedaban unos días en el lugar pero quería quedarse al menos dos semanas más. Fue al casino y ganó, sonrió. "Buenos Aires se derrite y yo tirada en esta playa." Compró un diario y leyó los titulares. "Ni en verano paran, qué país".

Germán entró a escena tocando despacito y decidido entró gambeteando, dejando el tendal de rivales imaginarios por el suelo. Preparó su mejor perfil, seguro de sí mismo, casi festejando por anticipado. Le sopló la cara y la rubia sonrió. Comieron unos pescados fritos y subieron.

Germán vio cómo acariciándola suavemente ella desabrochaba su clip. Miles de manos se alzaban desesperadas. Era un ruido visceral, estremecedor, casi una plegaria.

Al rato, por fin, escuchó imaginariamente el tan ansiado "ta, ta, ta, gol".


VIÑUELA

Antonio Dal Masetto nació en Italia en 1938 y vive en la Argentina desde 1950. Actualmente trabaja en **Página/12** y entre sus libros publicados se destacan: "Cantorodado" (poemas); "Lacre" (cuentos); "Siete de oro" (novela); "Fuego a discreción" (novela); "Siempre es difícil volver a casa" (novela); "Ni perros ni gatos" (cuentos); "Reventando corbatas" (cuentos); "Oscuramente fuerte es la vida" (novela) y "Amores" (cuentos).

POR
ANTONIO DAL MASETTO

OTROS FUEGOS

Los dolores comenzaron por la mañana, poco antes del mediodía. Después, habitación en el primer piso de la clínica, ventana que da al jardín, casas dispersas, techos de tejas en la neblina. Esperar las contracciones, controlar el reloj y mirar a través del vidrio. Aquel perro que corre sin parar de un extremo al otro de la terraza, yendo y viniendo, yendo y viniendo.

Toda la tarde oigo sin alterarme sus quejidos de dolor o de placer.

Tal vez sufra, pero maneja el asunto bastante bien. Para eso hizo el curso de parto sin dolor.

Salgo al pasillo. Fumo. Fumo bien, con todo el cuerpo.

Tratar de descubrirse ante la inminencia de un hecho trascendental.

El perro no cesa de trotar. Oscurece sobre las tejas mojadas. Aparece la enfermera, controla. Aparece la partera, controla. Dice: "Vamos".

Sigo la camilla. Recorro el pasillo como si fuera otro. "No soy yo, es otro." Una puerta que se abre, una puerta que se cierra. Ya estamos, adelante, llegó la hora.

Ella no se sentaba ni se acostaba: se agazapaba.

Hay buen ambiente. Se bromea. Me alcanzan un saco blanco, me lo pongo. Administro el oxígeno, le seco el sudor de la frente, hago lo que me ordenan. Ella, anestesiada, delira. Dice cosas graciosas. La partera, la enfermera y yo reímos. También desde esta ventana puedo ver al perro loco.

Cierta vez me asaltó un olor al cruzar una plaza. Un olor a hojas húmedas, a vegetales fermentados, a sombras, a cosas lejanas. Jamás pude olvidarlo.

En aquella época me había convertido en una especie de mudo, pero no en un tonto. Estaba más lúcido que un pez.

Pujar. La partera incita, alienta: "Vamos, fuerza, ahora, vamos muchacha".

"Ya viene." La partera me llama a los pies de la camilla para que vea la cabeza que comienza a asomar. Ultimo esfuerzo, sale. Gran suspiro. "Varón." La partera me alcanza las tijeras. "Tome, corte usted." Está bien, soy el padre. Corto el cordón donde me indican. Ahí está, berrea, tiene la nariz achatada. Lo arropan, me lo dan.

Soy mis manos y mi lengua.

Me dicen: "Vaya a dar una vuelta, coma algo". Anocheció. Camino por una calle vacía: un galpón, un vivero, un gato, un baldío, restos humeantes de una fogata. Alimento el fuego y lo veo crecer.

El fuego arde en la noche de la ciudad, en el invierno de la ciudad, a pocos metros de donde alguien acaba de nacer. El fuego vive de cosas abandonadas: ramas, trapos, restos de cajones, desechos. Ilumina el terreno, pone sonidos secos y precisos en la quietud de los faroles y las casas ciegas rodeadas por jardines.

Bajo el cielo sin estrellas vuelvo a ser lo que he sido tantas veces: un tipo inmóvil y sin pensamientos espiando el movimiento de las llamas.

A poca altura, cruza una sombra, un pájaro nocturno.

Tengo que acordarme de todos los fuegos que vi arder. Aquella fogata de la noche de San Juan, el calor en las piernas desnudas, la muchacha que me tomó la mano. Recordar, ahora que es invierno y que a veces el presentimiento de estar al borde de un instante de felicidad se convierte en una tensión insoportable. (La muchacha del brazo de su compañero dio un paso adelante, se me puso al lado, tomó mi mano y la retuvo en la suya.)

Podría decir lo siguiente: todas mis horas presentes en este momento. Podría, ante el vértigo de los años que me preceden, ponerme a gritar que este abandono me es perfectamente familiar, no hay de qué extrañarse, mi vida dictándome una vieja canción, una vieja tonada invernal, que no es portadora de emociones o asombros, sino la evidencia de una ley, cosas sabidas desde antiguo, lucidez que al fin y al cabo es sólo conciencia de ceguera, nada más que eso en mi tonada invernal, y tal vez, escondido, medido, regulado como con cuentagotas, un fondo de nostalgias, un velo agitándose sobre los ojos y las ideas.

Todos los desórdenes.

El fuego se extingue, es hora de volver. Vuelvo. La madre duerme, el hijo duerme. ¿Y aquel olor? Aquel olor era como un fuego. Algo vivo. Tan vivo como la llama subiendo en la noche. La llama que hipnotiza.

¿En ese fuego había cambio y había permanencia? ¿Era algo íntimo o algo que me trascendía? ¿Vivía en mí o me era ajeno? ¿Estaba ahí, sobre la tierra, o en otra parte? ¿Se ocultaba arriba o abajo? ¿Moría, renacía o se mantenía latente? ¿No era una representación del silencio, de la duda, del acecho, del ojo atento, del ojo ávido? ¿No se anulaba a sí misma esa llama? ¿No había también en ella una precariedad, una espera, un control, un pudor? ¿No se contradecía?

Y hoy que estás solo en la noche, lejos de la infancia, igualmente lejos de la madurez, habiendo perdido tanto la capacidad de amor como de odio, ¿qué te queda por hacer?

El dolor reemplaza al dolor y así se va robusteciendo.

¿A quién hablarle si no a él? Esbozos de mensajes, atisbos, manotazos, sondas lanzadas al vacío. Para quién este monólogo, este temblor. Y los ojos cansados a la espera de una revelación.

Pienso: cosa increíble los ojos.

Tal vez afuera, en el frío, el perro siga corriendo sobre la terraza, yendo y viniendo, yendo y viniendo.

También el perro podría entrar en esa carta que nunca logré escribir.

Estar ahí, mirando dormir y vivir al sin nombre, no es motivo de paz, sino el regreso de una sospecha. Frente a su cuerpo sin defensa, a las penas que lo esperan, no siento piedad por él.

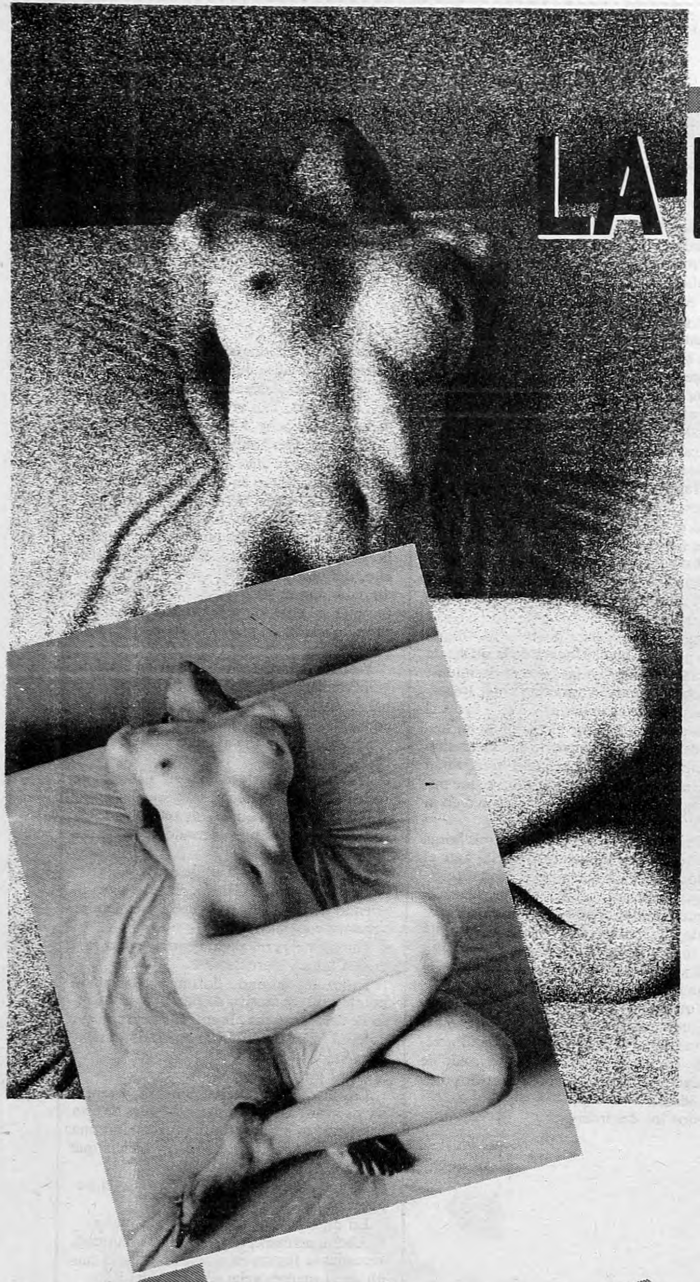
Débil y feo.

Los faros de un coche iluminan la ventana y se van. De esta insistencia mía, de esta pelea contra el silencio, no queda sino una llamarada fugaz en los vidrios, menos que eso.

Rumores, llamados dispersos bajo el cielo en ruinas. Señales que alarman.

Lo dijeron todos: fue un buen parto.

Ahora, permanecer quieto en la oscuridad, recordar la fogata en la noche, velar el sueño de la madre, velar el sueño del hijo.



LA PORTADORA

Folletín erótico
de Pedro Lipcovich

21. El lunar

Viviana ya olvidó lo que supo en la madrugada: que en realidad ella no es portadora del mal; que es portadora de la verdad de los otros. El domingo pasa lentísimo, y el lunes es amargo. Viviana y la tía Gladys están sin trabajo ni dinero. Ya no pueden recurrir al Taller de Zurcidos y Arreglos Varios. Viviana no volverá al prostíbulo, y no quiere el consultorio del doctor Bermúdez. A media tarde, tía Gladys dice que encontró la solución: venderá sus gatos; la manada de gatos machos será vendida a algún coleccionista de animales embalsamados. Viviana sonríe de la ocurrencia. Y después recuerda un número de teléfono que no debería recordar.

Una noche, uno al que le decían el Perro vino a despedirse. Era cliente de la casa, aunque no de Viviana. Estaba contento: el patrón, su patrón, había conseguido el Nombramiento. Felicitaciones, Perro, y algunas de las chicas se arremolinaban con esperanza de recibir algo. Viviana se apartaba. El Perro eufórico le hizo un ofrecimiento, y al sacudir ella la cabeza en negativa él vislumbró algo tras la oreja izquierda: ¿un lunar? Miró más de cerca, y en seguida se apartó como ante mujer de un superior. "Podés ganar mucha plata con esto", le dijo. "Es el lunar que le gusta al Patrón." Y el Perro le dio a Viviana una tarjeta que ella después tiró, con un número de teléfono que, para su mal, no olvidó y recuerda en este lunes.

La tía Gladys ha ido a comprar comida con el dinero que les queda. El número de teléfono del Patrón brilla en la mente de Viviana. Viviana trata de ordenar la casa que ya ordenó la tía Gladys, sus manos juegan con un alfiletero, no sabe qué hacer. Busca en su cartera la lámina del cuarto del pintor que, a punto de herirse, reencontró su amor, pero no, Claudio la rompió, y ella encuentra un montoncito de pedazos sin remedio. El número de teléfono del Patrón brilla intacto.

—¿Quién le habla? —pregunta una voz de secretaria.

—Tengo el lunar —dice Viviana. ¿Cómo?, pregunta la voz de secretaria.

—Dígale que tengo el lunar.

La voz vacila. Un momento, dice, y Viviana escucha una musiquita de caja de música. Llega otra voz de secretaria, con más autoridad. Viviana vuelve a decir que quiere hablar con el Patrón. ¿De qué asunto?, la voz es áspera. Viviana tiene el lunar. De nuevo la música de caja de música. Vuelve la segunda secretaria, con otro tono de voz: el señor Patrón está en una reunión pero dice que le deje su número de teléfono o que vuelva a llamar a las nueve.

—Ahora —dice Viviana—, quiero hablar con él ahora: tengo el lunar.

La música de caja de música suena mucho tiempo esta vez, hasta que cede ante una voz acostumbrada a mandar.

—El Perro me dio este teléfono —dice Viviana—. Tengo el lunar.

Hay un silencio.

—Está bien, me interesa —dice la voz—. Pasá mañana por esta dirección:

—No. Hoy —interrumpe Viviana. La voz, un poco divertida por tanta premura, le explica que hoy no puede ser; tiene una reunión importante con

—Tengo el lunar.

La voz acostumbrada a mandar se asusta de que la otra voz, tan delgada, pueda perdérsele.

—¿Seguro tenés el...?

—Me lo vio el Perro. Pregúntele, si quiere.

—Está bien, está bien. Hoy.

La voz le dice adónde tiene que ir. La reunión importante se suspenderá. Ahora la voz vuelve a afianzarse:

—Un detalle...

—¿Sí? —tiene que preguntar Viviana.

Y la voz decide:

—Nada de forros.

Viviana vacila; esta vez, no dice que no.

Dentro de unos días Viviana volverá a despertar en la noche; volverá a preguntarse cómo pudo creer en el veredicto del doctor Bermúdez, y decidirá buscar, esta vez en el lugar preciso, la verdad sobre el mal. Pero ya habrá entregado su lunar al Patrón.

(Continuará)

JUEGOS

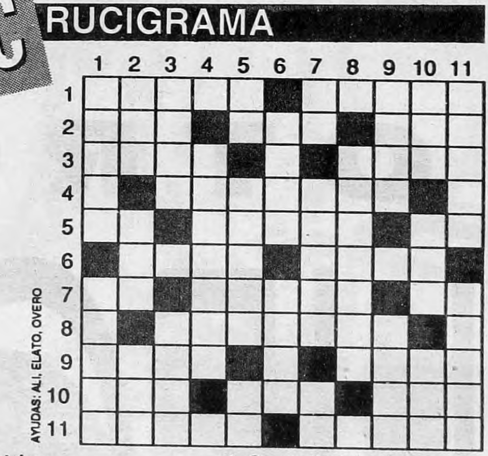
SOPA DE LETRAS

Encuentre en la sopa las palabras de la lista, todas con la misma inicial. Pueden estar en horizontal, vertical o diagonal, en uno u otro sentido. Las letras sin usar formarán un mensaje.

ADIVINO, AGORERO, ALQUIMISTA, AOJADOR, BRUJO, CABALISTA, CABALISTICO, ENCANTADOR, ENSALMADOR, MAGO, MEDIUM, RABDOMANTE, SIBILINO, ZAHORI

R	R	C	A	B	A	L	I	S	T	A	E
A	O	L	A	Z	M	O	O	R	E	E	A
B	D	S	M	L	A	A	J	N	P	L	E
D	A	I	R	E	E	H	S	U	Q	O	N
O	J	M	V	C	D	A	O	U	R	U	C
M	O	A	P	I	L	I	I	R	A	B	A
A	A	G	C	M	N	M	U	I	I	O	N
N	N	O	A	A	I	O	C	M	T	I	T
T	V	D	A	S	P	O	R	L	A	V	A
E	O	I	T	O	R	E	R	O	G	A	D
R	D	A	A	S	I	B	I	L	I	N	O
C	A	B	A	L	I	S	T	I	C	O	R

CRUCIGRAMA




AYUDAS: ALÍ, ELATO, OVERO

Horizontales

1. Comer hierba el ganado en el campo./ Arma larga y portátil.
2. Labra la tierra con el arado./ Yerno de Mahoma./ Abreviatura de religión.
3. Suciedad, mugre./ Determina el peso.
4. Aconsejó.
5. Símbolo del lutecio./ Heroico./ Río de Italia.
6. Hoyo./ Isla donde confinaron a Napoleón.
7. Interjección: ¡quiá!/ Fetiche./ Negación.
8. Experto en vinos.
9. Líquido de las frutas al exprimirlas./ Diez más uno.
10. Siglas de la Televisión Iberoamericana./ Bisonte europeo./ (... France) Empresa de aviación.
11. Organo del olfato./ Hermoso.

Verticales

1. Madero oblicuo que sostiene un andamio./ Pez cartilaginoso.
2. Pieza en forma de circunferencia./ Interjección: fastidio./ Enfermedad frecuente entre los trabajadores del caucho.
3. Tallo de las gramíneas./ Caudillo musulmán.
4. Homicida.
5. Símbolo del radio./ Ultimo verso de la estancia que se repite varias veces./ Ciudad donde nació Job.
6. (Virna) Actriz italiana./ Percibir olor.
7. Medida japonesa de longitud./ Ojo simple de los insectos./ Desinencia de los alcoholes.
8. Prefacio.
9. Canal estrecho./ Personaje bíblico.
10. Dativo del pronombre personal de tercera persona./ Alimento./ (El) Rodrigo Díaz de Vivar.
11. Fatuo, altivo./ Animal con pelo de color blanco y azafrán mezclados.

SOLUCIONES

